



Anne-Laure
BONDOUX

*Miénteme,
te creeré*

Jean-Claude
MOURLEVAT

ANNE-LAURE BONDOUX
JEAN-CLAUDE MOURLEVAT

MIÉNTEME, TE CREERÉ

Traducción de Rosa Alapont


ESPASA

Título original: *Et je danse, aussi*

© Fleuve Editions, Paris, 2015

© por la traducción, Rosa Alapont, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Por esta edición:

Espasa Libros, S. L. U., 2017

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

Canciones del interior:

Página 66: *Le Testament*, © 1988 Mercury (France), interpretada por Georges Brassens

Página 108: *Summertime*, © 1968 The Verve Music Group, a Division of UMG Recordings, Inc., interpretada por Paul Desmond

Página 108: *Oh Happy Day!*, © 2004 Light Records, interpretada por Edwin Hawkins

Página 271: *À l'ombre des maris*, © 2001 Mercury Music Group, interpretada por Georges Brassens

Primera edición: abril de 2017

ISBN: 978-84-670-4963-3

Depósito legal: B. 3.230-2017

Composición: Víctor Igual, S. L.

Impresión y encuadernación: CPI

Printed in Spain - Impreso en España

Ésta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y sucesos que aparecen son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas reales (vivas o muertas), empresas, acontecimientos o lugares es pura coincidencia.

El editor no tiene ningún control sobre los sitios web del autor o de terceros ni de sus contenidos ni asume ninguna responsabilidad que se pueda derivar de ellos.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

De: Pierre-Marie Sotto
Para: Adeline Parmelan
24 de febrero de 2013

Querida señora Parmelan:

Al volver de un viaje este sábado, me encuentro en el buzón un voluminoso sobre con su dirección de correo electrónico al dorso. Supongo que se trata de un manuscrito. En tal caso, le agradezco la confianza que deposita en mí, pero debo informarla de que jamás leo los textos que me envían. Eso es tarea del editor. En lo que a mí respecta, sólo soy un escritor, y ya tengo bastantes dificultades con mi propia escritura para albergar la pretensión de juzgar la de otros.

Por consiguiente, no he abierto su sobre. El lunes sin falta se lo remitiré a su dirección postal si me la comunica. Confío en que no me guarde demasiado rencor por ello.

Muy cordialmente,

Pierre-Marie Sotto

De: Adeline Parmelan
Para: Pierre-Marie Sotto
24 de febrero de 2013

Querido señor Sotto:

Le agradezco que se haya tomado la molestia de escribirme al regreso de su viaje, aunque su respuesta me ha desconcertado mucho. Para ser sincera, estaba segura de que abriría mi sobre. No obstante, tras reflexionar, lo comprendo: su notoriedad debe de atraerle toda clase de molestas peticiones, y hace bien en protegerse de ellas. Dado que ha tenido la gentileza de enviarme un mensaje, me permito precisarle que el contenido del sobre no es nada corriente. Y, pese a ser una de sus admiradoras, creo poder afirmar que no soy una lectora como las demás.

Cuento con su curiosidad y confío en no parecerle demasiado insistente.

Con toda mi admiración,

Adeline Parmelan

De: Pierre-Marie Sotto
Para: Adeline Parmelan
25 de febrero de 2013

Querida señora Parmelan:

Si no he abierto su sobre es porque me gusta elegir yo mismo mis lecturas. También se debe a que con el tiempo he aprendido a no dispersarme. Una sola vez llegué a mantener correspondencia con una lectora, pero, perdone que se lo diga con franqueza, no existe ninguna razón objetiva para que renueve dicha experiencia con usted.

Gracias por leerme.

Muy cordialmente,

Pierre-Marie Sotto

De: Adeline Parmelan
Para: Pierre-Marie Sotto
25 de febrero de 2013

Querido señor Sotto:

No tengo por costumbre escribir a personalidades y no imagina las vacilaciones que precedieron al envío de ese sobre ni los esfuerzos que realicé para conseguir su dirección postal. Según parece, la lectora con la que mantuvo correspondencia tenía motivos más sólidos que los

míos para robarle un poco de su tiempo. ¡Me pregunto cómo lo consiguió!

El tono seco de su mensaje resulta más bien desalentador, pero tentaré la suerte una vez más: la foto que le envió como archivo adjunto tal vez le evoque algo.

Suya,

Adeline Parmelan

De: Pierre-Marie Sotto
Para: Adeline Parmelan
25 de febrero de 2013

Querida Adeline Parmelan:

Perdone el *tono seco*, no era mi intención herirla. En ocasiones puedo mostrarme torpe, sobre todo en este momento.

La mencionada joven me había escrito brevemente a propósito de la novela que trata de la sordera. Al ser ella misma sorda y madre de dos niños sordos, el tema la había afectado. Nos carteamos durante varios años. Era algo natural y sin pretensiones. Sus correos, por el contrario, me producen un ligero malestar, lo confieso. ¿En qué sentido habría de ser usted una lectora diferente de las demás?

En cuanto a la foto adjunta, lamento volver a decep-

cionarla, no me evoca absolutamente nada. ¿Fue usted quien la sacó? ¿Es ahí donde vive?

Muy cordialmente,

Pierre-Marie Sotto

De: Adeline Parmelan

Para: Pierre-Marie Sotto

25 de febrero de 2013

Querido Pierre-Marie Sotto:

Si esa foto no le recuerda nada, olvídela, pero permita que me sorprenda: para tratarse de gente que no tiene nada que decirse, ¡nos escribimos mucho! De hecho, ¡su disponibilidad me honra! ¿Debo deducir de ello que no está absorbido por la escritura? ¿O tal vez acaba de terminar una nueva novela? Sería la mejor de las noticias, y estoy muy ávida de buenas noticias, producto muy poco frecuente por estos lares desde hace mucho tiempo.

Le perdono de buen grado su torpeza. No me ha herido. Lamentablemente, se requiere mucho más para que eso ocurra.

Adeline Parmelan

De: Pierre-Marie Sotto
Para: Adeline Parmelan
26 de febrero de 2013

Querida Adeline Parmelan:

En efecto, nos escribimos mucho, pero no existe paridad entre nosotros: usted sabe mucho de mí y yo lo ignoro todo sobre usted. Le basta con entrar en internet y teclear mi nombre en un buscador. Encontrará mi fecha de nacimiento (pues sí, tengo sesenta años), mi biografía, fotos que me representan en todas las edades de mi vida..., las últimas sin piedad para con mi reciente calvicie. Puede oír el sonido de mi voz. En pocas palabras, estoy expuesto. Desnudo. Usted, por el contrario, se halla cómodamente agazapada en su anonimato. Y las sucintas indicaciones que me da sobre sí misma dicen muy poco de usted.

Gracias por considerar que una nueva novela mía constituye una buena noticia, pero, por desgracia, para eso me temo que habrá que esperar bastante tiempo.

Le renuevo mi ofrecimiento a propósito de su manuscrito. Una simple dirección postal y se lo remito. Hasta entonces, lo devolveré al estante inferior de mi biblioteca, donde aguardará pacientemente junto a las carpetas de mis extractos bancarios y mis contratos de edición.

Muy cordialmente,

Pierre-Marie Sotto

De: Adeline Parmelan
Para: Pierre-Marie Sotto
26 de febrero de 2013

Querido Pierre-Marie Sotto:

Alta. Morena. Gruesa.
Treinta y cuatro años.
Voz: contralto (canto en una coral de aficionados).
Calvicie: todavía no.

Soy consciente de que semejante retrato no tiene nada de atractivo y que no le llego a la suela del zapato a la mujer que se reconoció en *Silencios* (si mis recuerdos de lectura son exactos). A propósito, dado que lo afectó, ¿por qué dejó de escribirle? ¿Acaso hubo algún «malentendido» entre ustedes?

Probablemente hice mal en enviarle ese sobre, y no deseo sobrecargar sus estantes por más tiempo.

Mi dirección: 1, impasse Marc-Bloch, 72727 Le Cloître.
(Le rogaría que me remitiese el sobre cuanto antes, preveo mudarme pronto. Le reembolsaré los gastos de envío.)

Sigo siendo su fiel lectora.

Adeline Parmelan

P. D. Parece tener problemas con la escritura de su próxima novela, pero sepa que, de todos modos, la espero con impaciencia. ¡Y no soy la única!

De: Pierre-Marie Sotto

Para: Adeline

27 de febrero de 2013

Querida Adeline:

Sí, en efecto, se trata de *Silencios*.

No sé si hago bien, pero de todos modos debo decirselo: la noche siguiente a su segundo mensaje, me desperté a las tres de la madrugada. ¿Conoce ese estado? Bruscamente, en mitad de la noche, te sobrecoge una certeza: «mi hijo me odia...», «mi padre se está muriendo...», «soy viejo...», o algo similar. En todos los casos, la noche se va al garete. En el que nos ocupa, nada tan dramático, sólo una reflexión en lo tocante a usted, que se resume en estas pocas palabras: «he dado con un hueso duro de roer».

Ignoro lo que esconde el sobre, pero confieso que empiezo a mirarlo con otros ojos. ¿Me permite que me lo quede un poco más?

La joven y yo dejamos de escribirnos cuando emigró a Irlanda con su marido. «Si alguna vez viaja a Dublín —me dijo—, venga a verme.» Por supuesto, nunca fui. De hecho, lo confieso, fui yo el primero en cansarse de su prosa. Sin duda se aferraba demasiado a su propia realidad. Gustoso le habría perdonado que se inventara un poco. ¡Yo no me privaba de hacerlo!

La envidio por cantar. ¿Qué repertorio? Yo soy demasiado cerebral. Desafino, bailo como un oso.

Gracias por esbozar de usted ese retrato sin autocomplacencia. Le confiere una humanidad que me conmueve. A fin de cuentas, me importa bastante poco que sea

fiel o no. Es como en las novelas: lo importante es que uno esté interesado, ¿no le parece?

Que pase un buen día.

Pierre-Marie

P. D. *Impasse, Le Cloître...*¹ ¡Oh, sí, múdese cuanto antes!

De: Adeline

Para: Pierre-Marie

27 de febrero de 2013

Querido Pierre-Marie:

Cabe decir que tiene usted la habilidad de dar una de cal y otra de arena. A decir verdad, esta mañana he despertado con un fuerte resfriado, y no es casual. Dicho esto, no quiero hacerle cargar con el mochuelo: este rincón rural donde me hallo «enclaustrada» (veo que el lastre que supone mi dirección no le ha pasado por alto, y lamento no haber tenido su clarividencia antes de instalarme aquí hace nueve años) es especialmente húmedo. ¿Conoce la Sarthe? He notado que nunca la menciona en sus novelas, pero he reparado asimismo en que tampoco describe el lugar donde reside, como si su imaginario necesitara deslocalizarse para poder realizarse. Le envi-

1. *Impasse*, «callejón sin salida», utilizado con la misma grafía en español en sentido figurado. *Le Cloître*, «el claustro». (*N. de la t.*)

dio esa libertad total que le permite escapar de su realidad cotidiana.

Así pues, ¿no me enviará el sobre de inmediato? Ya no sé qué decirle. Bueno, sí: por el momento, preferiría que siguiera donde usted lo ha dejado.

Su imagen del hueso me ha hecho reír mucho. Nadie me había comparado jamás con un hueso. Por desgracia, el retrato que hice de mí es absolutamente fiel... Durante toda mi adolescencia tuve que soportar las miradas crueles de mis compañeros de clase.

Según lo que he leído sobre usted, adivino que no fue ése su caso, pero cuento con su capacidad de imaginación para que se haga una idea de lo que puede soportar una chica, en un colegio del extrarradio, cuando no responde a los cánones de belleza al uso. El rechazo y las humillaciones podrían haberme destruido; preferí adormecerme. Anestesiarme. No obstante, ciertos acontecimientos recientes me han despertado de tan prolongado letargo, y ahora quiero vivir plenamente, sin concesiones.

Pues sí: ¡canto! (el repertorio de nuestro director de coro va del góspel a los cantos litúrgicos ortodoxos, pasando por la canción popular, es muy bueno). Y, figúrese, ¡también bailo! Por lo demás, me importa un bledo si parezco un oso o un hipopótamo. Debería probarlo. Aunque el tiempo perdido jamás se recupera, uno puede decidir dejar de perderlo: es asimismo la razón por la que me dispongo a mudarme. Aún no he llenado las cajas de cartón, pero he empezado el proceso de selección tanto en sentido literal como figurado, y el sobre que le envié no es ajeno a esa criba.

Si tiene otro episodio de insomnio, hágamelo sa-

ber: preparo unas tisanas formidables que lo curan casi todo.

Su «hueso»,

Adeline Parmelan

De: Adeline

Para: Pierre-Marie

27 de febrero de 2013

Soy yo otra vez. Mientras hacía una compra rápida en la población vecina (adecuadamente llamada *Mouron*,² ¡y no le miento!), he experimentado ciertos escrúpulos en relación con mi correo. «¡Demasiado largo! Y, sobre todo, ¡demasiado personal!», me he dicho. De manera que, sólo para tranquilizarlo: tengo amigos, tanto hombres como mujeres, en la verdadera vida. Ya está, eso es todo.

Que pase un buen día. ¡Y recuerde lo de las tisanas!

2. *Mouron*, aparte de la homofonía con *mourons*, «muramos», aparece en la expresión *se faire du mouron*, «estar en un sinvivir», «hacerse mala sangre». (*N. de la t.*)